

## Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

# “Esto os mando: que os améis unos a otros”

## Introducción

Podemos empezar diciendo que la liturgia de hoy nos habla de lo más humano de lo humano, que es el amor, y precisamente por ello exige prestar atención al sentido que damos a la palabra para no cometer “hermosos” disparates en el lenguaje.

El amor constituye, a su vez la esencia del mensaje cristiano y de la realidad que nos hace humanos. Es el mandamiento nuevo por contraposición a la Ley, que es el antiguo. Algo tan nuevo que lo hemos de estrenar cada día. El evangelista Juan usa la palabra “ágape” de los primeros cristianos para hablar de “amor”, expresando su calidad de grado mayor.

Ese amor solo puede darse en Dios, en cuanto que excluye mezcla de otros intereses: Dios que no es un ser que ame, sino que ama por serlo, el que existe en sí: es su esencia. No puede dejar de amar, ama siempre y a todos de la misma manera.



Fray Manuel González de la Fuente  
Valladolid

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda la verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?» Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

## Salmo

## Sal. 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. R. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

## Evangelio del día

### Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

## Comentario bíblico

### Iª Lectura: Hechos de los Apóstoles (10,25-26.34-35.44-48): El Espíritu abre caminos nuevos

I.1. La primera lectura de hoy es un resumen de un gran relato que Lucas, el autor de los Hechos, ha colocado en su narrativa en un momento álgido de la vida de la primera comunidad. Los discípulos, en Jerusalén, habían sido perseguidos por el nombre de Jesús; la comunidad había quedado limitada por la tensión que suponía el tener que doblegarse a las exigencias rituales y legales del judaísmo: ¿qué sería del nuevo movimiento, del «camino» que habían emprendido sus seguidores? Cada día se hacía más necesario que los discípulos rompieran ese círculo de la ciudad santa y se lanzaran por caminos nuevos. Pero es el Espíritu, como en Pentecostés, quien va a tomar la iniciativa para abrir el cristianismo a otros hombres y a otros pueblos.

I.2. Estando Pedro en Joppe (Jaffa), tras una visión que le descoloca ideológica y prácticamente, es invitado a ir a la ciudad romana de Cesarea, donde residía habitualmente el prefecto romano, para entrevistarse con Cornelio (un jefe de la milicia) y su familia. Habían oído hablar de ese nuevo movimiento entre los judíos y querían saber lo que proponían. Pedro se llegó hasta aquella ciudad y les anunció el mensaje cristiano. Y antes de que los hombres pudieran tomar decisiones se adelantó el Espíritu de Dios para hacerse presente en medio de ellos. Se conoce este relato como el “Pentecostés pagano”, ya que Lucas ha querido centrar la escena de Hch 2, en los judíos y su mundo.

I.3. El relato muestra la experiencia intensa de gozo, en la que pudieron notar la fuerza de la salvación que Dios quiere ofrecer, incluso a los paganos. Es el Espíritu del resucitado, pues quien lleva la iniciativa en la misión. Y es que la Iglesia,

si no se deja conducir por el Espíritu, no podrá tener futuro. Los que acompañan a Pedro, judeo-cristianos, se asombran de que Dios, el Espíritu, pueda ofrecerse a los paganos. Pedro, es decir, Lucas, tienen que justificar que Dios no hace acepción de personas porque tiene un proyecto universal de salvación; de ahí que pida el bautismo para los paganos en nombre de Jesús, porque si el Espíritu se ha adelantado es para abrir caminos nuevos.

## IIª Lectura: Iª Carta de Juan (4,7-10): La experiencia del amor, como experiencia divina

La segunda lectura, esta vez, es la que mejor va a interpretar el sentido del evangelio de este domingo. La carta nos ofrece una de las reflexiones más impresionantes sobre el Dios cristiano: es el Dios del amor. El amor viene de Dios, nace en él y se comunica a todos sus hijos. Por eso, la vida cristiana debe ser la praxis del amor. Si verdaderamente queremos saber quién es Dios, la carta de Juan nos ofrece un camino concreto: aprendiendo a ser hijos suyos; ¿cómo? amando a los hermanos.

La experiencia del amor es la experiencia divina por excelencia, y si los hombres quieren ser «divinos», en la medida en que nos es permitido ser dioses (si entendemos esta expresión correctamente); si queremos ser eternamente felices, no hay más que un camino: amando. Y sepamos, pues, que en ello, la iniciativa la ha tenido Dios mismo: entregándonos a su Hijo, dándonos a nosotros lo que más ama. El autor nos habla del “nacer” de Dios y “conocer” a Dios. Ya sabemos que el “conocer” es un verbo bíblico de tonos especiales que no contempla primeramente lo intelectual, sino lo que hoy llamamos lo “experencial”. Tener experiencia de Dios es sentir su amor.

## Evangelio. Juan (15,9-17): La experiencia del amor del Padre en Jesús

III.1. El evangelio de Juan, en esta parte del discurso de despedida de la última cena de Jesús con sus discípulos, insiste en el gran mandamiento, en el único mandamiento que Jesús ha querido dejar a los suyos. No hacía falta otro, porque en este mandamiento se cumplen todas las cosas. Forma parte del discurso de la vida verdadera que podíamos escuchar el domingo pasado y, sin duda, aquí podemos encontrar las razones profundas de por qué Jesús se presentó como la vida: porque en su vida, en comunión con Dios, en fidelidad constante a lo que Dios es, se ha dedicado a amar. Si Dios es amor, y Jesús es uno con Dios, su vida es una vida de entrega.

III.2. Por ello, los sarmientos solamente tendrán vida permaneciendo en el amor de Jesús, porque Jesús no falla en su fidelidad al amor de Dios. Jesús quiere repetir con los suyos, con su comunidad, lo que Dios ha hecho con él. Jesús siente que Dios le ama siempre (porque Dios es amor) y una comunidad no puede ser nada si no se fundamenta en el amor sin medida: dando la vida por los otros. Dios vive porque ama; si no amara, Dios no existiría. Jesús es el Señor de la comunidad, porque su señorío lo fundamenta en su amor. La comunidad tendrá futuro si ponemos en práctica el amor, el perdón, la misericordia de los unos con los otros. Ese es el signo de los hijos de Dios.

III.3. Con una densidad, quizás no ajustada al lenguaje del Jesús histórico, el autor del cuarto evangelio nos adentra en el mundo del amor y de la amistad con Dios, con Jesús y entre los suyos. Es un discurso que establece unas relaciones muy particulares. Dios ama al Hijo, el Hijo ama a los suyos, éstos se llenan de alegría, ¿por qué? Porque estas son relaciones de amor de entrega, de amistad. Son términos que la psicología recoge como los más curativos para el corazón y la mente humana. Todos sabemos lo necesario que es ser amado y amar: es como la fuente de la felicidad. El Jesús de San Juan, pues, se despide de los suyos hablándoles de cosas trascendentales y definitivas. No hay otro mensaje, ni otro mandamiento, ni otra consigna más definitiva para los suyos. No está la cuestión en preguntarse solamente ¿qué tenemos que hacer?, aunque se formule en mandamiento, sino ¿cómo tenemos que vivir? : amando.

III.4. ¿Es amor de amistad (filía) - como en los griegos-, o más bien es amor de entrega sin medida (ágapè)? Sabemos que San Juan usa el verbo “fileô”, que es amar como se aman los amigos, en otros momentos. Pero en este texto de despedida está usando el verbo agapaô y el sustantivo ágape, para dar a entender que no se trata de una simple “amistad”, sino de un amor más profundo, donde todo se entrega a cambio de nada. El amor de amistad puede resultar muy romántico, pero se puede romper. El amor de “entrega” no es romántico, sino que implica el amor de Dios que ama a todos: a los que le aman y a los que no le aman. Los discípulos de Jesús deben tener el amor de Dios que es el que les

ha entregado Jesús. Este es el amor que produce la alegría (chara) verdadera. El “permanecer” en Jesús no se resuelve como una simple cuestión de amistad, de la que tanto se habla, se necesita y es admirable. El discipulado cristiano del permanecer no se puede fundamentar solamente en la “amistad” romántica, sino en la confianza de quien tiene que dar frutos. Por eso han sido elegidos: están llamados a ser amigos de Jesús los que aman entregándolo todo como El hizo. Esta amistad no se puede romper porque está hecho de un amor sin medida, el de Dios.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

### Pedro añadió: No se puede negar el agua del bautismo a quienes han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros

Estamos **contemplando** uno de los episodios bien conocidos e importantes del libro de los Hechos de los Apóstoles: el Concilio de Jerusalén. Fue provocado por la libertad con la que actuaron Pablo y Bernabé en la misión evangelizadora de Antioquia. ¿Había necesidad de circuncidar a los paganos antes y para recibir el bautismo, como si fuera preciso hacerse judío para ser cristiano? ¿Admitir primero la Ley de Moisés y otras muchas tradiciones inherentes a su cultura y modo de vida? ¿Dónde quedaba la universalidad de la liberación realizada por Jesucristo? ¿Dónde estaba tal posibilidad? ¿En la Ley, o en Cristo?

La decisión fue tomada por el Concilio de Jerusalén: “Todavía, dice el texto, estaba Pedro exponiendo estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro; se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios”. Entonces Pedro añadió: ¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros”. Y el Concilio mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo, y no imponerles más cargas de las necesarias. Entonces le rogaron que se quedaran unos días con ellos.

Dios no puede hacer muestras de su amor, cuando pedimos que lo haga a nuestro estilo. Se pide lo imposible, que despleguemos lo que es Dios. Tenemos la suerte de que Dios ya está en nosotros desde el principio; de ahí que el mismo Juan diga que el amor no consiste en que nosotros amemos a Dios, sino en que Él nos amó primero. Nos toca descubrirlo en la fe. La liturgia de este día dirá de forma taxativa, por boca de Jesús: *“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado”*.

## El maravilloso ser humano

Con este título grandilocuente queremos decir que es, (como todo el universo) un ser creado, único, verdadero, bueno y bello que en la persona humana adquiere gran complejidad, por su composición de alma y cuerpo, como “animal racional”, (varón y mujer) reyes de la creación, en el paraíso terrenal.

El diálogo afectivo y continuado de Dios con la humanidad desde la creación sufrió en el correr del tiempo diferentes críticas desde Adán y Eva hasta nuestros días. Todos los seres sometidos a una ley general de atracción/repulsión evolucionaron, se desarrollaron, hasta los grandes avances modernos. La inteligencia humana del paraíso no obedeció el mandato natural.... Y cada descubrimiento, lento, pero de millones de años, mantiene las discrepancias que la naturaleza creada ofrece de forma dura a la Naturaleza creadora.

La naturaleza creada inteligente es capaz de no resignarse a sus límites y cometer errores de forma continuada, y proporcionada en violencia, avaricia, poder y desmanes variados. Tanto amó Dios a la humanidad que envió al propio Hijo al mundo, no para condenarla sino para salvarla. En Jesucristo nazareno tenemos el modelo de humanidad liberadora desde Belén a la muerte en cruz, como cualquier mal-hechor.

Aquel episodio del Concilio de Jerusalén .... “No poner cargas” cumpliendo la Ley de Dios hasta la última tilde (como Jesús) lo había vaticinado en el discurso con Nicodemo al decir que necesitábamos nacer de nuevo, abandonando la Ley de Moisés, para aceptar su único mandato del amor. Por un lado, se dice que nuestra esencia (alma-espíritu) es el amor de Dios, y el enviado para la salvación del mundo resume todo diciendo “que os améis unos a otros como yo os he

amado”. Un cambio de mentalidad inalcanzable a Nicodemo, y a cada uno de nosotros, si contásemos solo con nuestras fuerzas o energías.

El amor “ágape” necesita mucha gratitud, porque la tendencia natural del ser humano va con facilidad en otra dirección: tendemos a ser amados, a ser regalados, a ser servidos... cuando el amor de Dios, gratuito, requiere aprender a elegir para actuar bien; exige servir y no ser servido hasta convertirse en samaritano (de a pie) considerando prójimo al próximo necesitado de servicio. La verdadera amistad que hace intercambio (donación de sí) hasta hacerlo sacramento de “proximidad” en el matrimonio y caridad-ágape en todo bautizado.

Comenzaba el evangelio: “Como el Padre me amó así os he amado yo, permaneced en mi amor”. Quiere decirnos que Él nos amó primero y siempre a todos, sin más. Por nuestra parte, la energía ofrecida en Pentecostés nos recuerda la presencia del Espíritu Santo, que es abogado defensor certero en la evangelización a que somos enviados.



Fray Manuel González de la Fuente  
Valladolid

## Evangelio para niños

### VI Domingo de Pascua - 9 de Mayo de 2021



**La vid verdadera... Permaneced en mi amor...**

Juan 15, 9-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

## Explicación

Jesús quiere que sus amigos sean alegres como castañuelas y por eso les dice que desea contagiarles toda su alegría para que la trasmitan y la compartan con otras personas, y la posean tan dentro de ellos que nadie se la pueda quitar. Y les mandó una sola cosa: Amaos unos a otros como yo os he amado. Con eso basta.

# Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: Amigos, hoy también debo deciros algo importante. Debéis poner mucha atención.

DISCÍPULO1: Maestro ¿qué es lo que tienes que decirnos?

JESÚS: Muchas veces os he hablado del amor del Padre y os he contado parábolas para que comprendáis mejor lo grande que es ese amor.

DISCÍPULO2: Sabemos que el Padre nos quiere siempre, aunque a veces no somos muy buenos.

JESÚS: Pues así, con ese amor con que nos ama el Padre, os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor.

DISCÍPULO1: Maestro, sabes que te queremos ¿cómo te lo podemos demostrar?

JESÚS: Sólo si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

DISCÍPULO2: Jesús, eso es un poco difícil de cumplir; tú eres muy valiente, pero nosotros...

JESÚS: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría será inmensa. No debéis tener miedo.

DISCÍPULO1: Si estás a nuestro lado, ¡todo será más fácil!

DISCÍPULO2: Entonces, ¿qué debemos hacer?, ¿qué nos mandas?

JESÚS: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

DISCÍPULO1: ¡Eso es muy fácil, todos somos amigos!

JESÚS: ¿Sois capaces de dar la vida por uno de tus amigos?

DISCÍPULOS: ¡Hombre, Jesús, no te pases!

JESÚS: Pues escuchad bien: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¿Vosotros sois mis amigos?

DISCÍPULOS: ¡Claro! ¡Desde luego!

JESÚS: ¡Tendréis que hacer lo que yo os mande!

DISCÍPULO2: ¿Igual que si fuésemos tus siervos?

JESÚS: No, amigos, no. Yo no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

DISCÍPULOS: Entonces... ¿cómo nos llamas?

JESÚS: A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

DISCÍPULO2: Sabemos que eres el mejor amigo, por eso te elegimos como Maestro.

JESÚS: No, vosotros no me habéis elegido, he sido yo el que os ha elegido a vosotros. ¿Recordáis la parábola de la vid?

DISCÍPULO1: ¡Tú eres la vid y nosotros los sarmientos!

JESÚS: Para eso os he destinado, para que deis fruto y vuestro fruto dure.

DISCÍPULO2: ¿No nos dejarás solos, verdad, Señor?

JESÚS: No os preocupéis, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

DISCÍPULO1: Di, qué nos mandas, Jesús. Con tu ayuda y la del Padre podremos hacer... ¡cualquier cosa!

JESÚS: No os mando más que esto: amaos los unos a los otros.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández